

MARTES 7 DE DICIEMBRE

1852.

SE SUSCRIBE

En Madrid en las oficinas de EL DIARIO ESPAÑOL, y en las de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

En las librerías de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13, y en las de la calle de Capellanes, número 13.

EL DIARIO ESPAÑOL

POLÍTICO Y LITERARIO.

MARTES 7 DE DICIEMBRE

1852.

SE SUSCRIBE

en provincias en las principales librerías y administraciones de correos, y por medio de librerías, franca de porte, á la orden del administrador de EL DIARIO ESPAÑOL.

EN PARÍS:

Librería Española, rue de Provence, num. 42. EN LA HABANA: Sres. Charlin y Fernandez, calle del Obispo.

PRECIO DE SUSCRICION

PROVINCIAL... Tres meses... 60 rs. TRINIDAD... Tres meses... 60 rs. ULTRAMAR... Un mes... 30 rs.

Aunque como habrán visto nuestros lectores, EL DIARIO ESPAÑOL sale ya garantido con el fin en otros tiempos respetable, escudo de un editor responsable, no puede decirse que es un periódico político en todo el rigor de la expresión.

El círculo dentro del cual nos es lícito movernos se ha ido de tal manera estrechando, los escarminamientos han sido tales y tan repetidos, y los desahogos, disgustos y sacrificios de todo género que nos hemos visto obligados a realizar han llegado a un punto tal, que si nuestra voluntad no se ha doblegado, ni flaqueado nuestra energía, ni alojado nuestros deseos, las fuerzas no corresponden a la magnitud de la lucha en que tendríamos que empeñarnos si hubiéramos de realizar el bello ideal que nosotros concebimos de la misión de la prensa periódica en las presentes circunstancias.

Mas, prescindiendo de la manera con que la actual situación pueda afectar lo mismo a nosotros que a los demás representantes que tiene la política en la prensa, nuestra opinión es que el sistema restrictivo, llevado hasta el mas alto grado político, que la supresión completa de la libertad de escribir no sería tan perjudicial, ni su influencia sobre la suerte de ciertas ideas tan desastrosa como algunos, ó demasiado asustadizo ó algún tanto vacilantes en su fe, dan muestras de pensarlo.

Las grandes revoluciones que ha experimentado la humanidad en su carrera, y los inmensos sacudimientos que los imperios han sufrido, las religiones que han caído, las que se han levantado, las emigraciones de los pueblos, la desaparición de las razas, el nacimiento y la disolución de las sociedades, este no interrumpido movimiento que conmueve, agita, crea y descompone las naciones, no ha necesitado para principiar y desarrollarse, de un elemento casual y contingente como ha sido la imprenta; otro ha sido su impulso, otra su causa, otra la ley á que han obedecido; impulso, causa y ley que duran todavía y que durarán eternamente.

Los pueblos, lo mismo que los individuos, necesitan también sus momentos de reposo, sus horas de recogimiento, su tiempo de concentración intelectual, destinado á fortificarles en sus creencias por medio de la contemplación, y á reparar y reunir las fuerzas que gasta y dispersa la actividad de la vida exterior. La energía de las convicciones suele evaporarse por medio de la palabra hablada y escrita, y si la meditación no viene de cuando en cuando á robustecer el imperio de la conciencia, las doctrinas dejan de tener ese carácter para convertirse en un conjunto de fenómenos producidos automáticamente, pierden todo lo que hay en ellas de racional, moral y libre, y solo conservan una existencia empírica, por decirlo así.

La brújula, por ejemplo, y la pólvora, la separación de la iglesia oriental y la reforma protestante, invenciones y acontecimientos destinados á cambiar la faz del mundo, no vinieron á encarnarse en espíritus agitados por los combates del foro, por las luchas de las asambleas políticas, ó por las escaramuzas de la polémica; buscaron el silencio de los claustros, el aislamiento de los individuos y la calma aparente de las asociaciones monásticas. Las reglas mas severas y apremiantes no han sido jamás incompatibles con las concepciones mas gigantescas.

Como suponemos que el examen de la cuestión económica-financiera no será objeto de ninguna prohibición superior, porque los números carecen, á nuestro modo de ver, de la poco envidiable facultad de agitar las pasiones públicas y privadas, estamos deseando con impaciencia que el diario oficial publique los presupuestos que han de regir en el año próximo, á fin de consagrarles nuestras tareas.

Sabido es que en el terreno de la Hacienda es donde se considera mas firme y casi invulnerable el

ministerio, y aunque nosotros creemos que lo mismo sobre este punto que sobre otros muchos está muy lejos su conducta de hallarse exenta de censura, no extrañáramos que los nuevos presupuestos resolviesen satisfactoriamente una porción de dudas, objeciones y argumentos que durante el año que se dispone á abandonarnos se han dirigido contra el sistema económico del gobierno. Decimos que no lo extrañáramos porque, dejando á un lado las facultades intelectuales y los medios personales de los hombres encargados de mover la máquina, las circunstancias los han favorecido de tal suerte, y tal ha sido la amplitud del círculo y la libertad con que dentro de sus límites se han movido, que solo haciendo las suposiciones mas tristes podría explicarse que en la cuestión de Hacienda los resultados no correspondiesen á las promesas que se han empeñado y á las esperanzas que, si el país no ha concebido, debió por lo menos concebir.

El trascurso de dos años de orden y de paz, el acrecentamiento que es natural de la riqueza pública, las enseñanzas suministradas por los ensayos anteriores y la ausencia de todo género de obstáculos, si permiten hacer grandes cosas, concebir y llevar á cabo planes y combinaciones importantes, también imponen grandes deberes y una responsabilidad muy seria para los hombres que miran como un asunto grave la gobernación del Estado. Por tales motivos, aunque otros no existiesen, el señor Bravo Murillo no deberá extrañar la severidad de la crítica que puedan ser objeto sus trabajos rentísticos, y aun esperamos que á la prensa, al abordar estas cuestiones, se le concederá la libertad de discusión necesaria para desempeñar con dignidad y conciencia sus tareas.

La proclamación del imperio se celebró el 2 con gran solemnidad en París. La víspera el cuerpo legislativo, concluida la operación del escrutinio general de la votación del plebiscito imperial, pasó al palacio de Saint-Cloud á poner en manos del príncipe Luis Napoleón la declaración acordada en la sesión del mismo día, de que el pueblo francés quiere el restablecimiento del imperio en la forma que determina el senado-consulto del 7 de noviembre. Los miembros del Senado y el Consejo de Estado también estaban convocados para este solemne acto. Reunidos todos los altos personajes y grandes dignatarios que debían asistir á la ceremonia, se presentó el príncipe Luis Napoleón seguido de una numerosa comitiva, llevando á su derecha al ex-rey Gerónimo Napoleón Bonaparte, y á su izquierda el príncipe Gerónimo Napoleón, á los cuales seguían los ministros, el vice-presidente del Consejo de Estado y el prefecto del Sena.

El príncipe pasó por en medio de los dignatarios del Estado, que lo saludaron con entusiastas aclamaciones, para dirigirse al trono, donde se sentó, conservando la misma colocación el ex-rey Gerónimo y el príncipe Gerónimo Napoleón, que se quedó de pie.

Entonces se adelantó el presidente del cuerpo legislativo y leyó el discurso siguiente:

«Señor: Traemos á V. M. la expresión solemne de la voluntad nacional. En lo mas rechinente de las ovaciones que os tributaba el entusiasmo popular, poco presuroso á ceñir una corona que se os ofrecía por todas partes, habéis deseado que la Francia mediase; habéis querido que tomase con sangre fría, y en completa libertad, esa suprema decisión por la cual un pueblo, dueño de sí mismo, dispone soberanamente de su destino.

Vuestro deseo, señor, se ha cumplido; una votación libre, secreta, atenta á todos, ha sido comprobada lealmente á los ojos de todos; reasumiendo en una sola ocho millones de voluntades, dá á la legitimidad de vuestro poder la mas ancha base en que jamás se haya fundado un gobierno en este mundo. Desde el día en que seis millones de votos recogidos en favor vuestro, por el poder mismo á que ellos os llamaban á reemplazar, han puesto en vuestras manos la suerte de la patria, la Francia, á cada nuevo escrutinio, ha señalado con nuevos millones de votos

ojos; los hubiera supuesto negros, si los cabellos lo eran también; y azules, si aquellos eran rubios; pero no de ese azul claro ó indeciso que tira alternativamente á gris ó verdoso, sino de ese azul puro como el cielo, que en los momentos de pasión toma un matiz pronunciado, y se hace sombrío como el ala del cuervo.

Apenas se le aparecieron aquellos ojos encantadores con una mirada tierna y profunda, cuando su imaginación los rodeó de una frente blanca como la nieve, y de dos mejillas sonrosadas como los rayos del sol sobre la cúspide de los Alpes. Entre estas dos mejillas creyó ver una nariz afilada como la del busto antiguo que se llama el Amor griego. Debajo una boca de coral, no muy grande, dejando pasar entre dos hilas de perlas un aliento suave y voluptuoso; la barba bien formada y ligeramente redondeada; la fisonomía franca, pero un poco altiva; sobre un cuello algo prolongado, sin un solo pliegue, de una blancura mate, se balanceaba nublamente como un flor sobre su tallo, aquella cabeza graciosa y simpática. A esta bella im-jen, creada por la fantasía, no faltaba un sér real. Ella va á venir, pensaba Pippo; estará aquí en cuanto amanezca; y lo que no es menos sorprendente en su extraño sueño es, que acababa de hacer, sin saberlo, el fiel retrato de su futura señora.

Cuando la fragata del Estado, que vigila á la entrada del puerto, disparó el cañonazo para anunciar las seis de la mañana, vió Pippo que la luz de su lámpara se ponía roja, y que un ligero matiz azulado teñía

al aumento continuo de su confianza en vos. Así fuera como dentro de sus comicios, en sus fiestas como en sus votaciones, por todas partes se han manifestado sus sentimientos de un estremo á otro del país, precipitando á vuestro paso, corriendo de todas partes á saludar, aunque no fuese sino de lejos, al hombre de sus esperanzas y de su fe: nuestras poblaciones han manifestado de un modo bastante claro al mundo que éran vós su emperador, el emperador querido por el pueblo; que teníais con vos ese espíritu nacional, que en el día señalado por la Providencia, consagra las nuevas dinastías y las coloca en el lugar de las que ya no anima.

Abriendo bajo un inmenso recuerdo de gloria lo que poseo de mas precioso, su honor fuera, su seguridad dentro, y esos inmortales principios de 1789, bases indestructibles de la nueva sociedad francesa, tan poderosamente organizada por el emperador vuestro tío, nuestra nación restablece con orgullo amor esa dinastía de los Bonapartes, nacida de su seno, y que no fué suprimida por manos francesas. Pero sin dejar de conservar un altivo recuerdo de las grandes empresas de la guerra, espera profundamente en vos la realización de las grandes empresas de la paz. Habiéndolos ya visto gobernar, espera de vós un gobierno decidido, rápido, fecundo. Para ayudar á vós, os rodea de todas sus simpatías, y se entrega á vós toda entera. Recibid, pues, señor, recibid de manos de la Francia esa gloriosa corona que se os ofrece: jamás frente real habrá llevado una mas legítima ni mas popular.

Este discurso, frecuentemente interrumpido por los aplausos de la asamblea, fué terminado por las aclamaciones unánimes y repetidas de viva el emperador! viva Napoleón III!

Concluido el discurso, el presidente del cuerpo legislativo puso en manos del emperador la declaración acordada por el mismo cuerpo.

En seguida el primer vicepresidente del Senado dirigió al emperador las palabras siguientes:

«Señor: El cuerpo legislativo ha dado á conocer la voluntad soberana de la Francia.

Al restablecer la dignidad imperial en la persona y en la familia de V. M., al daros la corona que habia colocado hace medio siglo sobre la frente del vencedor de Marengo, la Francia manifiesta bien que son sus votos, y como, uniendo el presente con el pasado, confunde sus esperanzas con sus recuerdos.

«Ese trono en que V. M. va á sentarse, sea cualquiera la fuerza y el esplendor de que se rodee, en él se encontrará en el poder de la opinión pública sus mas sólidos fundamentos.

«El imperio es la paz», ha dicho V. M. en una memorable circunstancia. La voz del pueblo añade: «El imperio es la conservación de las relaciones internacionales en toda la dignidad de una reciprocidad amistosa; es la religión venerada como merece serlo; es el mejoramiento de la condición de las clases laboriosas y necesitadas; es la disciplina en el ejército, y en el corazón de cada soldado el sentimiento ardiente del honor y de la independencia nacional; es el comercio y la industria desarrollando y fecundando la prosperidad pública; en fin, es la pacificación de los partidos, un amplio y libre lugar abierto á todas las capacidades y á todas las inteligencias, á las cuales se preguntará solamente dónde están, y no de dónde vienen.»

Hé aquí por qué, señor, tantos millones de votos os confieren esa corona imperial, prometida á vuestro nacimiento, reconquistada por vuestro mérito y devuelta á vuestro nombre por el acto mas solemne de la soberanía del pueblo.

Rogamos á V. M. acoger con bondad los homenajes y las felicitaciones del Senado.

Iguales muestras de aprobación siguieron á la conclusión de este discurso.

Inmediatamente después, el emperador, con voz firme y acentuada, pronunció el discurso siguiente:

«Señores:

El nuevo reinado que inauguro hoy, no tiene por origen, como tantos otros en la historia, la violencia, la conquista ó la astucia. Es, como acabais de declararlo, el resultado legal de la voluntad de todo el pueblo, que consolida en medio de la calma lo que habia fundado en el seno de las agitaciones.

En tanto, el nuevo emperador se ponía en marcha en Saint-Cloud en dirección al palacio de las Tullerías, escoltado por dos regimientos de caballería á las órdenes del general Korte. En el arco del Triunfo aguardaban al emperador el prefecto del Sena, el comandante militar de París y gran número de oficiales generales. Después siguió Napoleón con su numeroso cortejo hacia las Tullerías. Llegado al palacio, el emperador se apeó del caballo y fué recibido en el vestíbulo por los ministros y los empleados de su casa civil. A la subida de la escalera encontró al príncipe Gerónimo y al príncipe Napoleón Bonaparte, al príncipe Luciano Murat,

sus viólos. En el momento se puso á su ventana. Esta vez no era con los ojos medio cerrados como miraba á su alrededor; aunque habia pasado la noche en vela, se sentía mas libre y mas dispuesto que nunca. La aurora empezaba á manifestarse, pero Venecia dormía todavía; aquella pereza p-tria del placer no se despertaba tan de mañana. A la hora en que entre nosotros se abren las tiendas, empiezan á cruzar los transeúntes, á rodar los carruajes; las brumas se disipaban sobre la laguna desierta, y cubrían con su denso velo el palacio silencioso. El viento rizaba ligeramente el agua; algunas velas aparecían á lo lejos del lado de Fusina, llevando á la reina de los mares las provisiones del día. Solo, en lo mas alto de la ciudad dormida, el ángel de San Marcos salía brillante del crepúsculo, y los primeros rayos del sol iluminaban sus alas doradas.

Entretanto las innumerables iglesias de Venecia tocaban el Angelus con gran ruido; las palomas de la república, avisadas por el sonido de las campanas, cuyos golpes saben entrar con maravilloso instinto, atravesaban en numerosos bandos la orilla de los Escalvones para ir á buscar á la gran plaza el grano que allí se vierte regularmente á esta hora para ellas; las bumas desaparecían poco á poco; salió el sol; algunos poseedores sacudi en sus capas y se ponian á fiar sus barcos; uno de ellos entonó con voz clara y pura un aire nacional; del fondo de un buque de comercio le contestó una voz de bajo; otra mas lejana se unió al canto al estribillo de la segunda copia;

en pocos momentos se organizó el coro; cada uno ejecutaba su parte sin dejar su trabajo, y una bella canción matinal saludó la claridad del día.

La casa de Pippo estaba situada sobre el malecón de los Escalvones, no lejos del palacio de Nassis, en el ángulo de un pequeño canal; en aquel instante, en el fondo de este canal oscuro brilló la proa de una góndola. Un solo remo se veía en la popa; pero la frágil barquilla cortaba las olas con la rapidéz de una flecha, y parecia deslizarse sobre el espeso espejo en que su remo chato se hundía con cadencia. Al momento de pasar por debajo del puente que separa el canal de la gran laguna, la góndola se detuvo. Una mujer enmascarada, de talle noble y esbelta, salió de ella, y se dirigió hacia el malecón. Pippo bajó al momento y se adelantó hacia ella. «¿Sois vos?» le dijo en voz baja. Por toda respuesta ella tomó la mano que le presentaba el joven, y lo siguió. Ningun criado estaba levantado todavía en la casa; sin decir una sola palabra, atravesaron de puntillas la galería baja donde dormía el portero. Luego que llegaron al cuarto del joven, la dama se sentó en un sofá, y permaneció como pensativa por algunos minutos. Se quitó la máscara; Pippo se convenció entonces de que la señora Dorotea no lo habia engañado, y que en efecto tenia delante de él una de las mujeres mas hermosas de Venecia, y heredera de dos nobles familias, Beatriz Loredano, viuda del procurador Donato.

(Se continuará.)

FOLLETTIN.

EL HIJO DEL TICIANO.

POR A. DE MUSSET (1).

III.

(CONTINUACION.)

Pippo se encontraba precisamente en el mismo caso que un desposado turco; no esperaba, es cierto, encontrar una modesta virgen en su dama desconocida, pero se consolaba de esto fácilmente; además, habia la diferencia en su favor de que no era un lazo solemne el que iba á contraer. Podia entregarse á los eucantos de la espera y de la sorpresa sin temer sus inconvenientes, y esta consideración le parecia suficiente para indemnizarlo de lo que podria faltarle en otro concepto. Se figuró, pues, que aquella noche era realmente la de su boda, y no debe causar asombro que, á su edad, ese pensamiento le causase trasportes de gozo.

La primera noche de boda debe ser, en efecto, para una imaginación activa, una de las mayores felicidades posibles, porque no va precedida de ningún pesar.

(1) Véase nuestro número de antes de ayer.

que debe asegurarse que si los españoles no hubieran hecho la conquista, dictando y poniendo en práctica las leyes humanas y benéficas que lograron conservar y civilizar la raza indígena, otra nación de Europa hubiera acometido infaliblemente la empresa, exterminando acaso la misma raza. Descubierta una vez la América, era inevitable su conquista, y fue una fortuna para los moradores de ella el someterse a España, cuyas leyes protectoras y cuyos principios religiosos les fueron tan conservadores y tan benéficos.

Debe tenerse también presente que los indígenas que habitaban estas regiones no tenían mas derecho a ellas que el de conquista. Los indígenas conquistaron a los Chichimecas y Otómicos, sus primitivos pobladores, o a lo menos los primeros de que da noticia la historia. Con que si en los mejicanos se reconoce derecho para dominar a otras tribus y reducidas a una terrible esclavitud, ¿por qué no se ha de reconocer el mismo en los españoles para establecer sobre todos leyes justas y equitativas? Conviénganos en que la conquista de la América hubiera sido castellan, si fué justa por donde quiera que se mire.

Vamos ahora que uso hicieron de ella y del poder y predominio que por sus victorias adquirieron. Mandaron cesar inmediatamente los sacrificios humanos, y derribaron los sangrientos templos de los dioses; trajeron ministros evangélicos, que enseñasen la religión revelada; levantaron iglesias, al Dios verdadero; enseñaron a los indígenas las letras, reduciendo sus idiomas a formas gramaticales con increíble trabajo y paciencia; establecieron la agricultura, trayendo las semillas, los animales y los instrumentos de labranza que eran aquí desconocidos; introdujeron las artes, construyeron ciudades, fijaron reglas ciertas al derecho de propiedad, a los matrimonios, a la patria potestad, a los contratos, a las obligaciones, a las herencias; en una palabra, convirtieron a una nación salvaje, tosca y bárbara en una nación culta, trasladando a ella la civilización del mundo antiguo.

Buena su dominación trescientos años, al cabo de los cuales han dejado un idioma rico y sonoro, unas leyes sabias, una sociedad culta, ciudades, poblaciones hermosas, haciendas, campos cultivados, caminos, puentes, santuarios, templos magníficos, colegios, hospitales, y tantos monumentos de beneficencia y de gloria, como sería obra muy prolija el enumerarlos. Todo esto lo ven nuestros ojos y lo palpan nuestras manos. ¿Qué serían ahora de la conquista española los espacios donde están actualmente fundadas las ciudades de Veracruz y de los principales de su Estado, Oajaca y Puebla, Toluca y Querétaro, Guanajuato y Morelia, Guadalajara, Zacatecas, Durango y San Luis? Eran páramos y montañas llenas de nopales y de espinos, ó de unos miserables aduaras con unas cuantas familias desnudas, llenas de espanto y de miseria. Bueno fuera poner a los que alaban aquellos tiempos y aquellas circunstancias en otras semejantes a ellas para que gozasen de esa envidiable felicidad que tanto preconizan. El caso es, que ningún patriota de los que ensalzan la dicha del antiguo Anahuac, quiere ir a gozarla entre los comanches y los apaches, no obstante que para dar con ellos no tenga ya que andar mucho, puesto que en Zacatecas y Durango los encontrará en bastante número.

La suerte de Méjico, tal como la hemos descrito, y como era en la realidad, pareció, no obstante, pobre, miserable y abatida a los primeros caudillos de su independencia, quienes acusaron a la madre patria de apocada en sus miras, de pequeña en sus designios y de tiránica en gobierno, ofreciendo un nuevo orden de cosas por el cual llegaría en breve esta nación a la cumbre de su prosperidad y al apogeo de su gloria. La larga lucha que para esto se trabó y el número increíble de desgracias que por tal causa sobre vinieron, quedaron disculpadas con aquella máxima de que, el fin santifica los medios (máxima cuya moralidad no conocemos). Se creyó, por último, que los bienes que se gozarían después serían tales y tantos, que recompensarían con abundancia los males padecidos. Mas nosotros preguntamos ahora con toda la nación: ¿dónde están esos bienes?

¿Haremos una pintura de nuestra situación actual? Referiremos la paralización del comercio, el estancamiento de la agricultura y la incertidumbre congojosa de la industria? ¿Traeremos a cuenta las revoluciones perpetuas, la insubordinación y la anarquía? ¿Repetiremos que no hay hacienda ni crédito, que el ejército ha desaparecido y nuestras fronteras están abandonadas a merced de un enemigo fiero y sangriento que las yerma y las devasta a todas horas? ¿Clamaremos por último que nuestra nacionalidad está amenazada y corre un inminente peligro de convertirse primero en débil fragmentos para desaparecer al fin bajo el yugo de una dominación extranjera?

¿Si tal ha de ser la suerte de Méjico, ¿no tenemos derecho a preguntar de qué le sirvió haber conquistado su independencia? ¿La adquirió solo para usar mal de ella y perderla al punto vergonzosamente? ¿Se sustrajo de la autoridad paterna, bajo la cual se le trataba como hijo (é hijo muy considerado), para pasar al dominio de un nuevo señor que le tratará como esclavo?

No sabemos cómo hay aun quienes en día como este tengan valor para hablar de los tres siglos de opresión y de cadenas que dicen haber impuesto España al Nuevo Mundo. Preciso es olvidar los sucesos y ver al revés las cosas para espresarse de esa manera. Mas conveniente sería que habiéndose al pueblo la verdad, se le recomendase el aprecio a las tradiciones, el respeto a las leyes y costumbres recibidas, y la conservación de ciertas instituciones que inconsideradamente se han desechado. No nos cansaremos de repetirlo: si Méjico no vuelve, en gran parte, a lo que antes fué, si dando de mano a las desventuradas teorías modernas que la han orillado a su ruina no llama en su apoyo sus antiguas costumbres y su religión; si en vez de ese exclusivismo feroz del partido liberal no adopta sentimientos humanos y pacíficos, que contribuyan a aumentar su población y extender sus relaciones amigas; si no abandona esos hábitos turbulentos a que ha entregado a sus hijos, y los inclina al trabajo y a la industria como único medio de ser felices; si no cubre sus fronteras con presidios semejantes a los que antes las defendían y no restituye las misiones, Méjico sucumbirá ignominiosamente, quedando a la actual generación la ignominia y la vergüenza de haber disipado en treinta años la riqueza que recibió de sus mayores.

En el anterior artículo se ve pintada la verdadera situación de Méjico, sin que tengamos necesidad de añadir nada por nuestra parte. Indudablemente este estado no puede prolongarse mucho tiempo, y es de esperar que no tarde el que algún gran acontecimiento, ya interior, ya exterior, cambie completamente el actual orden de cosas.

En la prevision de tal eventualidad, creemos podrán tener interés las siguientes noticias sobre la situación de este país.

La Confederación mejicana ocupa un espacio de 800,000 millas cuadradas, distribuidas sobre los dos Océanos, Atlántico y Pacífico. Su población asciende a ocho millones de almas, repartidas del modo siguiente entre las diferentes razas: 4,354,886 indios; 2,165,345 zambos; 6600 negros, y 1,400,000 blancos.

En cuanto a los recursos financieros del país, a pesar de la fertilidad de su suelo y de su proverbial riqueza minera, son mucho menores que las cargas que pesan sobre él, como puede deducirse de la nota que copiamos a continuación, tomada de datos exactos:

	Pesos fuertes.
Gastos nacionales.	15,765,435
Rentas.	5,540,112

Déficit. 8,225,223

A esta cantidad debe añadirse los intereses de la deuda, que ascienden a 8,988,434, lo cual da por resultado un déficit total anual de 15,213,754 pesos fuertes.

La Gaceta del domingo publica las siguientes noticias de la isla de Cuba:

«El capitán general y gobernador de la isla de Cuba, participa con fecha de 7 de noviembre último que continuaba inalterable la tranquilidad en toda ella, habiendo cesado casi enteramente el vomito, y declinado muy notablemente el cólera, circunscrito a algunas poblaciones rurales y a la infornada ciudad de Santiago de Cuba.»

Anuncia también que habían entrado y permanecían en el puerto de la Habana algunos vapores de guerra, de la nación inglesa, y otros buques franceses de la misma clase, cuyos comandantes y consules respectivos se le habían presentado y ofrecido sus servicios en caso necesario.

Por último, da parte del asesinato perpetrado en la persona del anciano D. Ignacio Piñano, vecino muy apreciado de la Guirra de Melena, a consecuencia de resentimientos políticos, cuyos asesinos, sorprendidos en fragante, fueron procesados y sentenciados a los muy pocos días, quedando ejecutada la pena capital a que fué condenado el principal agresor.

Segun dice la España, parece que el Sr. Martínez de la Rosa ha dirigido el día 2 al señor presidente del Consejo de Ministros su dimisión del cargo de vice-presidente del Consejo Real.

De la España del domingo tomamos las siguientes noticias:

«Los comisionados en corte de las provincias Vascongadas han vuelto a ser citados por el señor marqués de Miraflores para continuar las conferencias sobre modificación de fueros.»

Por el vapor Duque de Riansares, llegado a Cádiz el 2, hemos recibido noticias de las islas Canarias que alcanzan hasta el 27 del pasado.

El capitán general de las islas había obtenido la real licencia que solicitó para pasar a restablecer su salud en la península.

La recaudación hecha en aquella capital por los arbitrios establecidos con motivo de la franquicia de su puerto, había ofrecido desde el 10 al 31 de octubre y en todo el mes de noviembre los siguientes resultados:

	Del 10 al 31 de octubre.	Noviembre.
Por tabacos.	46,542	92,405 17
Licencias para vender tabacos.	11,250	4,800
Derechos de 1 por mil.	440 25	1,542 25
	58,232 25	98,548 8

El Eco del Comercio dice haberse asegurado por conducto fidedigno, que el gobierno de S. M. ha acordado definitivamente destinar a aquellas islas un vapor de guerra, el cual conducirá entre ellas la correspondencia pública.

Segun el propio periódico, a propuesta de la dirección general de loterías, se hará extensiva a aquellas mismas islas la circulación de los billetes para las jugadas que se celebran en Madrid, y al efecto había sido ya nombrado un administrador de loterías en la capital.

Hé aquí la situación del Banco Español de San Fernando, en 4 del actual.

Activo.	Reales vellón.
Existencia (En efectivo.)	84,151,617 16
Existencia (En billetes.)	84,151,617 16
En poder de comisionados.	17,409,780 2
Obligaciones de bienes nacionales, vencimientos de 1852.	2,394,492 14
Carteras: efectos corrientes.	151,191,569 9
Idem: créditos vencidos.	77,687,533 16
Efectos de la deuda del Estado.	26,673,712 29
Propiedades del Banco.	8,649,261 33
Diversos.	39,209,875 10
	407,367,842 27

Pasivo.	Reales vellón.
Capital.	120,000,000
Billetes en circulación.	120,000,000
Depósitos de todas clases.	35,450,130 1
Cuentas corrientes.	68,492,302 3
Dividendos.	1,437,662 4
Sobranse en reserva.	61,957,748 19
	407,358,842 27

CORREO ESTRANJERO.

FRANCIA.

Los periódicos de París son del 3, los cuales solo nos traen estensos detalles sobre la proclamación del imperio, verificada el día 2, que verán nuestros lectores en otro lugar.

El Monitor publica varios decretos con motivo de la solemnidad del 2 de diciembre, siendo uno de los mas importantes el de la concesión de un indulto en favor de todas las personas que se hallan en prisión por insolencia de multas o costas impuestas a consecuencia de sentencias por delitos e infracciones.

ALEMANIA.

El 29 de noviembre tuvo lugar la apertura de las cámaras prusianas, verificada por el presidente del Consejo de Ministros, el cual pronunció un discurso en que se hizo cargo de los puntos siguientes: «El presupuesto ha sido formado con arreglo a las necesidades del país, y según la regularidad y economía tradicionales.»

Hasta el presente, el tratado de setiembre no ha obtenido la adhesión de todos los Estados del Zollverein. Pero el gobierno está convencido de que su conducta en este asunto obtendrá la aprobación de las cámaras.

Se harán a las cámaras proposiciones relativas al establecimiento de nuevas comunicaciones. El gobierno les presentará proyectos de ley concernientes a la organización de las municipalidades y de los círculos, y sobre la primera cámara. El proyecto de ley relativo a esta, tendrá por objeto desmenuzarse a la corona de trabas que son contrarias al interés del país.

El gobierno ha resultado no sufrir la influencia de ningún partido, ni tampoco atacar la libertad legal; pero quiere por otra parte que el poder real no se debilite por una participación que le sería perjudicial. La vía legal seguida en el desarrollo de la constitución, dará una garantía eficaz a todos los derechos, y producirá resultados favorables.

De la misma capital escriben con fecha 27, que el día anterior los plenipotenciarios de Prusia y los de los Estados de la Turingia habían firmado el tratado relativo a la prolongación de la unión de aduanas y comercio de Turingia. El 27 se firmó el de accesoion de los mismos Estados al tratado de 7 de setiembre del año último.

Occupándose un periódico francés de la situación de influencia del Austria en varios Estados de Italia, dice lo siguiente:

«El tratado de unión aduanera que el Austria había propuesto a los ducados de Parma y de Módena, está definitivamente concluido. Se sabe que empezará a regir el 1.º de febrero próximo; que se ha celebrado por cuatro años y nueve meses, y que durará por consiguiente hasta 1.º de noviembre de 1857, y que si no se avisa por alguna de las partes antes de 1.º de noviembre de 1855, se prolongará por otro periodo de cuatro años. Este convenio es de una importancia efectiva para el Austria: fortalece su dominación en los Estados italianos, y le proporciona una comunicación directa con el Océano.»

El Austria, sentida poderosamente ya en el Adriático, pone el pie en la orilla del otro mar entre Génova y Lióna, enfrente del puerto de Marsella; esto es un paso que puede acarrear graves consecuencias para nuestro comercio y para nuestra influencia política. El Austria prosigue sus designios con una perseverancia infatigable, y no renuncia a ellos jamás. Es manifiesto que quiere unir sus destinos a los de Italia, y que quiere asociarse a su fortuna; a este fin tienden sus negociaciones comerciales y políticas, y sus grandes empresas de caminos de hierro; a su consecución, hace concurrir sus alianzas, su administración y su política. Debe observarse con particular atención su marcha y sus progresos.

INGLATERRA.

El Morning Advertiser anuncia que corrian rumores de que la suspensión de las sesiones del parlamento por causa de las fiestas de Navidad, tendría lugar el 10 de diciembre, y que duraría nueve semanas, esto es, hasta mediados de febrero.

TURQUIA.

Las noticias de Constantinopla son del 18 de noviembre. La cuestión financiera seguía ocupando toda la atención del diván; pero hasta ahora no se oía hablar de ningún proyecto que pudiese resolver la crítica situación del momento.

En el Diario de Constantinopla del 14 del mismo mes leemos lo siguiente:

«Por decreto imperial de estos últimos días, ha sido destituido el patriarca griego, Sr. Antimos. La comunión griega ha sido invitada por el gobierno imperial a reunirse en el patriarado con objeto de elegir, según costumbre, un nuevo patriarca. Ayer sábado se reunieron los primados, arzobispos, obispos y notables de la comunión para, esto fin, en el palacio patriarcal. Said Effendi, secretario de la correspondencia del mini-ter de Negocios extranjeros, delegado por el Sublime Puerta, se hallaba presente a esta reunión. El gran logotheta, el Sr. Aristarchi, dió primeramente lectura a la asamblea del firman imperial, cuya traducción en griego fué leída por el arzobispo de Cesarea. Las recomendaciones del gobierno imperial, llenas de una mansedumbre y de una dulzura verdaderamente paternal, fueron religiosamente escuchadas por todos los asistentes. En seguida se procedió a la elección, saliendo elegido el Sr. Germanos, antiguo patriarca. Esta elección debe someterse a la sanción imperial.»

Las noticias de Siria recibidas en Constantinopla, anunciaban varios encuentros entre los drusos y las tropas imperiales enviadas a dispersar las hordas de estos montañeses. Los drusos habían sufrido pérdidas considerables. El pueblo de Habad ha caído en poder de los imperiales. El gobierno ha enviado a Ferhad bajá a la frontera del desierto para establecer una colonia militar que pueda rechazar las invasiones de los árabes anezinos.

En el mar Negro, en el de Mármara y en el Archipiélago se habían experimentado fuertes huracanes que habían causado numerosos naufragios.

ESTADOS-UNIDOS.

Las últimas noticias recibidas de New-York son del 17 de noviembre, y carecen de interés.

El único hecho digno de mencionarse es la sentencia dada por Mr. Pagne, juez del tribunal superior de Nueva-York, en el expediente de ocho esclavos conducidos de la Virginia, a los cuales ha puesto en libertad, motivando su sentencia en la ley particular del Estado, que no reconoce la esclavitud en su territorio. Se ha apelado al tribunal federal de esta sentencia, que se ha considerado como una victoria por el partido abolicionista.

CORREO DE ESPAÑA.

En toda la costa del Mediterráneo se han sentido fuertes temporales, que han causado las pérdidas de algunos buques y otras desgracias. El día 2 en Barcelona la tempestad fué tan furiosa, que por la parte llamada de la mar vieja las olas llegaron a estrellarse contra las casas situadas a la orilla, produciendo la mayor alarma entre sus habitantes, y causando algunas desgracias. Hé aquí cómo describe el suceso el Diario de Cataluña del 3:

«A las tres de la madrugada del día de ayer, estando el cielo y horizontes cerrados, lloviendo y con el viento bonancible al Nordeste, recalcó una fuerte marejada al Sudeste, que batiendo de firme la playa llamada de la mar vieja, arrojaba sus encrepadas y furiosas olas contra las casas situadas a la orilla del mar, produciendo la mayor alarma entre sus habitantes. Los serenos dieron inmediatamente aviso de lo que ocurría al señor concejal del citado barrio don Buenaventura Vives, quien acudió al momento al sitio del peligro, disponiendo que las casas y demas edificios ajenados se fuesen al instante desocupados, lo que se verificó con el auxilio de algunos dependientes de la autoridad y de los vecinos. El señor teniente de alcalde, D. Rafael de Duran, y los Sres. Capdepon y Cornet, inspector el primero, y el segundo comisario de vigilancia, con varios de sus respectivos dependientes, acudieron también al punto amenazado por el mar tan luego como tuvieron conocimiento de la ocurrencia, el que visitó asimismo el Excmo. señor gobernador de la provincia a las nueve y media de la mañana. Afortunadamente con la crecida del día fué menguando la gruesa mar, sin causar mas daño que el siguiente:

La casa de la calle de Lepanto que hace esquina con la de Barceló, tiene completamente socavado por el agua uno de sus ángulos, que ha quedado al aire, completamente agrietadas sus paredes y descarnados sus cimientos; otras tres casas que forman igualmente la esquina en las calles de Berenguer Mayol, Miguel Buera y la Habana, tienen asimismo socavados sus cimientos y muros los parapetos que en defensa del mar tenían contruidos; junto a la de la última calle, un furioso golpe de mar ha colocado una enorme piedra. Si por fatalidad, dura algunos horas mas la furiosa marejada, recalcando el viento que la promueve, hubiéramos tenido bastantes desgracias que lamentar, y a las que con sentimiento venos espuestos innumerables edificios de la Barceloneta el día que ocurra un recio temporal del Sur al Sudeste.»

En Valencia se ha sentido también este temporal, a juzgar por las siguientes líneas que publica el Diario Mercantil:

«La tempestad de estos días pasados ha dejado recuerdo en nuestras playas. El día 1.º del actual hubo tan fuerte marejada, que según hemos oído asegurar a los viejos marineros del Grao, no se había visto la mar tan gruesa de sesenta años acá. El bergantín francés Colombe, reparado completamente de sus averías, y en el momento de botarlo al agua, fué destruido de resultado de un terrible golpe de viento. El mismo día un buque anclado en este puerto comenzó a pedir auxilio: inmediatamente salió en su socorro una flancha tripulada por nueve remeros, y un terrible golpe de mar la tambió, quedando los marineros sumergidos en las olas; pero socorridos con prontez por los que presenciaban esta escena, todos salieron vivos a la orilla. El vapor Cid ha estado dos días sin poder fondear. La mar llegaba hasta la misma farola del muelle, y penetró en algunas casas del Grao y del Lizareto viejo. Se asegura que esta tempestad ha sido la terminación de la que se ha experimentado en el golfo de León, donde parece que se han perdido dos buques.»

Las obras de la carretera entre Málaga y Córdoba, continúan con la mayor actividad. Hé aquí lo que dice el Diario de Córdoba acerca de las que se han verificado en el mes de setiembre último:

«En el mes de setiembre último, según hicimos mención en el estado anterior, se han concluido las obras de fábrica de la traviesa del Salado, que constan de un pontón de sillaría de las dimensiones espresadas, con muros de sostenimiento, ciñendo la curva de entrada en 40 pies de longitud, el de la derecha, y 20 el de la izquierda, hasta enrasar con la altura del pavimento. Para establecer el camino en el rápido declive de la margen izquierda, muy surcada y descompuesta, ha sido necesario construir otros muros de 43 y 662 pies de longitud por 20 de altura media, que apoyados en la cabeza del puente como los primeros, abrazan hasta el extremo el precipicio: todos los muros van coronados de mampostería de ladrillo de media vara de altura, con pretilos de mampostería de una vara, por media de espesor, terminados por un buen sardinel de ladrillo, y arrojando la medida de estas obras un volumen de 5300 pies cúbicos de sillaría. 4100 de ladrillo y 107.931 de mampostería con mortero, en toda una masa de 117,331 pies cúbicos de fábrica. Se ha construido la alcantarilla de la cañada de Mora, de las dimensiones espresadas, en volumen de 350 pies cúbicos de sillaría, 326 de ladrillo y 6522 de mampostería concertado. Los cimientos han sido fundidos sobre estaqueado, y las escavaciones y terraplenes han ocasionado un movimiento de tierra de 472 varas cúbicas.

Se prosigue la extracción y transporte de la sillaría para la reparación del puente de Benamejí.

Se ha atendido a la conservación permanente de la línea hasta Lucena, por medio de los peones camineros.»

Acerca de las obras del puerto y prolongación de los muelles, leemos lo siguiente en el Contribuyente de Cádiz:

«La comisión encargada por la junta que entiende en el asunto, de presentar los estudios y datos económicos para la ejecución del proyecto, no ha perdido un solo instante para el desempeño de su cometido. La sección facultativa nos asegura que ocupa hace días de los estudios indispensables para conocer lo que puede y debe hacerse, lo que sea de mayor interés y utilidad, y la sección económica ha pedido los datos que son necesarios para fijar el precio de los medios que se contarse puede para la ejecución. Segun nuestras noticias, parte de estos datos están ya unidos, y los que faltan se obtendrán igualmente, si bien con alguna dificultad, porque nuestro sistema administrativo no es todavía tan perfecto que no cueste bastante trabajo y trámites el reunir cualquiera clase de noticias.»

Hallándose habilitado y corriente el nuevo camino que desde Alsazua conduce a Beasain, en la carretera de Irún, por el cual se adelanta una legua, ó sea hora y media de tiempo, y se evita el paso de las dos penosas cuestas de Descarga y Salinas, para el que son precisas tres ó cuatro parejas de bueyes, sin contar el ganalo de los coches, es muy extraño que no sea transitado por el correo y diligencias, cuya dirección y empresas debe tener interés en la rapidez de las travasas. Llamamos la atención de unas y otras, a fin de que introduzcan tan útil mejora.

Al Clamor Público escriben la siguiente carta de Llerena, fecha 28 del pasado, sobre el acuerdo de la diputación provincial de Badajoz en el asunto del ferro-carril y de la venta de los bienes de propios:

«Llerena 28 de noviembre.

«La diputación de este provincia, reunida para deliberar acerca de los recursos que pudieran ofrecer al gobierno para ayudar a las líneas de ferro-carril que debían cruzar este territorio, ha emitido un dictamen cuyas bases prudentes y bien entendidas merecen ser consideradas como las mas equitativas, las mas justas, las mas benéficas que hasta el día se han presentado. No se han aludado a pesar de ello sin discusión; antes por el contrario, son el fruto de debates acalorados.

La diputación procuró evitar el imponer sacrificios que pesen de un modo directo sobre el contribuyente. Fué, pues, necesario apelar al recurso que otras provincias han presentado en primera línea, a saber: la venta de bienes de propios. Esta medida tuvo al punto partidarios. Eráran en primer lugar los que, sin confesarlo, esperaban hallar en la venta de estos bienes medio de ensanchar sus fortunas con tanta mayor facilidad, cuanto la magnitud de las fincas que hubieren de enagenarse, imposibilitaría la concurrencia en las licitaciones. Apoyaban también esta idea los que, justamente entusiasmados con los beneficios generales que consolidaría la facilidad de las comunicaciones debidas a una vía férrea, no contrapesaban los inconvenientes inmediatos que locarían los pueblos desde el día que subsiguiera al de la venta de los bienes de propios.

Los que combatían aquella medida, alegaban que la venta a dinero de los bienes de propios era un medio casi seguro de restablecer en los pueblos el feudalismo de un modo indirecto, que era crear potencias que monopolizarían las fincas y bienes en los que en el día es preferido el vecino para el usufructo, pagando su arrendamiento. Era, decían, el modo de hacer pasar a estos vecinos mismos por las horcas caudinas, obligándolos a pagar el usufructo de estos terrenos por precios excesivos, ó a emigrar con sus ganados y labores si no se constituían de hecho en feudatarios de los compradores en grande.

Como motivo muy atenuable, añadían también, que la venta de propios iba a privar a los pueblos de los recursos con que cuentan para sufragar las cargas municipales, como son, por ejemplo, el pago de médico o cirujano, de maestro de escuela, de secretario de ayuntamiento, de alguacil del mismo, de guarda del campo, etc., cargas que si pesaran sobre el vecindario de un modo directo, triplicarían la contribución.

ción en los pueblos pequeños; siendo ya esta muy crecida, se verían los vecinos en el duro trance de tener que emigrar de ellos, convirtiéndose en desolados los pueblos pequeños, que son los que mas conviene a la provincia el fomentar.

La tercer razón que alegaban era, que cobiliendo a los pueblos a vender sus terrenos propios, se atacaba el sagrado derecho de propiedad, cuyo principio legal es el fundamento de nuestra sociedad. Estimaban los que combatían la venta, que este sería el peor de todos los precedentes contra el respeto a la propiedad, y lo consideraban como un ataque que tanto mas sensible, cuanto que afectaba a aquella que interesa hasta las clases menos acomodadas. Presentaban que el decreto de venta contra la voluntad de los pueblos sería la herida mortal, el golpe de gracia a las garantías que disfruta la propiedad, herida que podría engranarse con el trascurso del tiempo.

Sin embargo, los que así hablaban, los que así opinaban, no eran los que menos apetecían la construcción de las vías férreas que cruzasen la provincia. De esos, pues, todos los puntos de lograr este objeto, y divergentes solo en los medios, se estableció una discusión alocrada, en la cual D. José Montero, diputado por este distrito, esplanó una gran parte de los pensamientos que han servido de base al informe. Estas bases son las siguientes:

1.ª La diputación ofrece garantizar anualmente, y mientras fuese necesario, 40,000 duros para ayudar al gobierno a cubrir la diferencia que resulte entre los productos de explotación del ferro-carril y el 6 por 100 y 1 por 100 de amortización que hubiere de ser garantido. Para ello pide que se permita a los pueblos enagenar con las formalidades competentes y a censo enfiteusico sus propios, baldíos de comun aprovechamiento, exceptuando ejidos, albaraderos, cañadas y parte de dehesas boyales que se destinarian al pasturaje de las yuntas de labor de los labradores pobres.

2.ª La diputación garantiza que, desamortizada así la propiedad, se crearía tanta mayor riqueza, cuanto se tomaren medidas mas seguras para que la dación a censo se hiciera en porciones pequeñas, que permitieran esmerado y seguro cultivo.

3.ª La enagenación a censo habría de hacerse sin desatender de modo alguno las cargas que los pueblos hoy pagan con sus propios, y el producto mayor que rindieran las fincas después de dadas a censo, que es el que hoy rinden administradas por los ayuntamientos, es el que se destina al pago de los espresados 40,000 duros.

4.ª Se respetará el derecho que los vecinos tengan a las fincas que han disfrutado sus mayores, y podrán usar del derecho de retracto dentro del término no concedido por la ley, si fueren rematadas por otra personas que no fueran vecinos.

5.ª En el caso no probable de que el censo, después de la dación a censo, no suministrara el completo del escedente de los 40,000 duros, la diputación haría una derrama entre los pueblos con vista de lo que cada cual aportara.

6.ª En caso de no accederse a la dación a censo enfiteusico de los terrenos mencionados, la diputación se obliga a derramar linealmente la mitad de la suma, esto es, 20,000 duros, tomando por base la riqueza territorial de cada pueblo.

Este acuerdo de la diputación para formular su dictamen, concilia todos los intereses. 1.º Porque en lugar de grandes propietarios y señores se pueden interesar todos los vecinos. 2.º Porque las cargas municipales quedan garantidas bajo hipoteca, tanto mas seguramente, cuanto mas valor adquieren los terrenos que constituyen la hipoteca. 3.º Porque en lugar de despojarse a un pueblo de su propiedad, se adjudica el dominio útil de la misma propiedad con preferencia a los vecinos, sin que por ello queden desatendidas las cargas públicas, cuyo pago redunda directamente en favor de los vecinos mismos.

Finalmente, el uso del derecho de retracto sobre ser una garantía, es un derecho legal, un título legítimo que la ley concede a todo español, de poder reivindicar por el tanto las fincas que pertenecieron a sus mayores, y el haber hecho espresa mención de él, acredita la cordura de la diputación provincial. Los mas notables, pues, que rechazaron enérgicamente la venta a dinero, los que veían surgir de esta venta males incalculables, han propendido unánimemente gustosos a la desamortización de los propios, por enagenación a censo enfiteusico; garantía hipotecaria suficiente para que no se estimen conculcados derechos que merecen el mayor respeto.»

Dicen los diarios de la Coruña que ha sido nombrado mayor general del apostadero de Filipinas el capitán de navio Sr. Albar Gonzalez, comandante que era de aquella division de guarda-costas.

El Regenerador Estremeno, periódico de Cáceres, dice que despues de tantos años como hace viene figurando en el presupuesto provincial la partida destinada a la carretera de Castilla, hoy, por fin, esta obra, que tan buenos resultados ha de proporcionar a Estremadura, va a activarse cuanto sea posible. Con este objeto se ha hecho ir al ingeniero del distrito, Sr. Pellisa, el cual ofreció ocuparse sin levantar mano del levantamiento de planos y demas operaciones facultativas. La dirección es a la capital, pues segun dijo el Sr. Pellisa, es el punto por donde debe pasar necesariamente.

Hé aquí el estado general de la extracción de vino hecha en Jerez de la Frontera en todo el mes de noviembre de 1852:

Nombres de los señores estratores.	Arrobas de vino.
Sres. D. Pedro Domecq	9,278 1/2
D. Patricio Garvey	8,767 1/2
Gonzalez y Dubose	4,957 1/2
El mismo por Romano	1,323
Misa y Bermetoni	4,463 1/2
Paul y Distis	4,335
D. Pedro Beigbeder y compañía	4,114 1/2
D. Simon de la Sierra	3,375
D. José María Capdepon	3,187 1/2
Pernart y compañía	2,734 1/2
D. Damian de Goni	1,965
Lacoste y Capdepon	1,845
D. Juan Domecq é hijos	1,740
D. Pedro Lopez Villegas	1,695
Gordon y compañía	1,486 1/2
D. Federico Gerónimo Coscas	1,414
Isasi y compañía	810
D. Pedro A. Rivero, hij	360
Viala de Bermúdez y compañía	210
D. José Antonio de Agreda	138
Cosletto y compañía	61
D. Juan Mauric Sobrino	37 1/2
Total de arrobas	58,267 1/2

EL DIARIO ESPAÑOL consagra la última plana, según la costumbre establecida ya en el periodismo, á esta seccion importante; y persuadida la empresa de que sus intereses, en cuanto á la utilidad que de esta parte del periódico pueda reportar, están en perfecta consonancia con el de las clases que tienen necesidad de ella, ofrece una tarifa muy moderada al público, que por otra parte obtendrá las ventajas consiguientes á la grande circulacion á que **EL DIARIO ESPAÑOL** está destinado.

Artículos para las bellas artes y agrimensura, perfumería, quincallería, bisutería, colores en tubos, vegigas, pastillas y á la miel, barniz, aceite, tinta de china, de oro, plata y otros colores, lápiz, lapiceros, brochas y pinceles, y un gran surtido de otros artículos de utilidad y buen gusto.

Tienda de la Gracia de Dios, calle del Príncipe, núm. 42. J. (618)

de productos de hierro
Y DE ACEROS.